

Las demás carreteras del parque son el punto de partida de otros tres itinerarios: (1) **Berm Lake** (4,5 km), que atraviesa los típicos bosques de pinar del área este mientras comenta la ecología forestal del pinar; (2) **Barron Canyon** (1,4 km), que ahonda en la historia y ecología del más impresionante cañón del parque; (3) **Brent Crater** (2 km), centrado en la historia y ecología del cráter de un antiguo meteorito, observable desde una plataforma.

Complementando el alojamiento en campamentos y zonas de acampada, el parque ofrece el **Old Ranger Cabin Program**, que permite alojarse en trece cabañas, construidas a lo largo del siglo XX para albergar a los guardabosques cuando éstos trabajaban en puntos de difícil acceso. El proyecto permite también dar a conocer a los visitantes la historia de estas cabañas y el modo de vida de los guardabosques. Se pretende continuar gradualmente la rehabilitación de estas estructuras para conseguir su adecuada preservación.

La oferta didáctica e interpretativa es gestionada por los amigos del parque

Un punto fuerte para la fidelización de los visitantes del parque proviene de la labor realizada por *The Friends of Algonquin Park*, creada en 1983 y que aglutina actualmente a más de tres mil asociados. Esta asociación coordina el programa interpretativo y el programa educativo para escolares y para adultos, en colaboración con Ontario Parks, aunque el parque cuenta con un grupo de interpretación desde 1944. También desarrolla y edita las publicaciones relacionadas con el parque, como los boletines técnicos, las monografías relativas a flora y fauna o **The Raven. Visitors' Newsletter**, de cuatro páginas, dirigido preferentemente a visitantes especialistas puesto que incluye información relativa a la situación de determinadas especies del parque. La asociación financia proyectos a partir de las ventas de las librerías del parque, de donaciones privadas y de aportaciones varias.

centro de visitantes e itinerarios autoguiados— se completa con una oferta de actividades que enfatiza las diversas posibilidades de ocio y deporte —pesca, senderismo y trekking, canoa, esquí, acampada— a lo largo de las cuatro estaciones. Se incide en los cambios de color y luz en el paisaje a lo largo del año y en las diversas miradas posibles hacia el patrimonio: es posible asistir a una exposición de paisajes de Algonquin, a una charla sobre aquellos escritores o pintores que han plasmado el parque en sus obras o asistir a proyecciones de audiovisuales y charlas con diapositivas.

También se realizan actividades para niños —juegos y cuentos para niños entre 5 y 12 años—; visitas guiadas, unas de tipo temático y otras nocturnas; salidas en canoa a los lagos y ríos del parque o actividades centradas en los lobos —con proyección de diapositivas y sesiones de avistamiento—. La hoja informativa **This week in Algonquin Provincial Park** recoge los acontecimientos semanales.

Para saber más:

Algonquin Provincial Park:

<http://www.algonquinpark.on.ca>

Ontario Parks: <http://OntarioParks.com>

Programa Living Legacy:

<http://ontarioslivinglegacy.com>

Royal Ontario Museum: <http://rom.on.ca>

Algonquin Park Wildlife Research Station:

<http://www.uoguelph.ca/~wrs/>

La interpretación, una herramienta para la gestión de los espacios naturales protegidos

Miguel A. Pinto Cebrián
Intérprete de Animales, plantas y cosas

Junta de Castilla y León
pintobu@usuarios.retecal.es

Miguel Torres Jerez
Codirector del Proyecto Araucaria-Nicaragua (AECI)
araucaria@ibw.com.ni

(Pinto es Presidente de la AIP. Hace varios años que colabora con la Agencia Española de Cooperación Internacional en proyectos en Nicaragua. Y Miguel es un batallador por la causa de la interpretación, el turismo responsable, y otros asuntos propios del proyecto Araucaria de la AECI.)

Un grupo de guardaparques del Suroeste de Nicaragua avanza cuidadosamente por el sendero de Bartola, en el Refugio de Vida Silvestre de Río San Juan. El calor y la humedad aumentan a cada paso, al tiempo que el silencio del bosque se rompe con los aullidos de los monos congo. Son alumnos de un curso de interpretación que van anotando cuidadosamente aquellas cosas que pueden mostrar a los visitantes sin que la conservación del lugar se vea comprometida. Al mismo tiempo, las telas de araña que cruzan el sendero son respetadas por todo el grupo para acostumbrarse al respeto por el Patrimonio Natural...

Primero, los cuidadores de nuestra biodiversidad

Esta escena se ha producido en junio de 2003, en el contexto del Primer Curso de Guardaparques y Comunicación, celebrado en El Castillo y organizado por MARENA y el proyecto ARAUCARIA - Río San Juan, de la AECI, con la colaboración de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León. La idea de este ciclo formativo en materia de Interpretación del Patrimonio surge ante la necesidad de proporcionar conocimientos para poder ejercer de

manera eficaz aquellas funciones que se refieren a las relaciones con el público y otras actividades que se reflejan en el Manual General de Operaciones de los Guardaparques de Nicaragua. Según este manual, los guardaparques funcionarios cumplen un papel de primer orden en la atención a los visitantes de las áreas protegidas.

El objetivo fundamental de esta capacitación es facilitar estrategias de comunicación con los visitantes y pobladores locales que permitan a los guardaparques desarrollar su trabajo, al tiempo que su imagen (y por extensión, la de todo el MARENA de Nicaragua) mejorará sensiblemente ante las personas que tratan con éstos. No hay que olvidar que la gestión de las áreas protegidas exige contar con los pobladores locales si queremos que nuestros proyectos puedan prosperar y, los representantes de la administración encargada de velar por la conservación de estos parajes, al menos a escala local, son los guardaparques.

Los veinticinco guardaparques que realizaron el curso han recibido clases teóricas y prácticas en técnicas de comunicación oral, analizando situaciones frecuentes que suelen suceder en el transcurso de sus labores habituales. De esta manera, entre todos los alumnos y alumnas se realizó un intercambio de experiencias referidas a los encuentros con turistas y pobladores que sirvieron para establecer un marco de trabajo práctico en las siguientes jornadas.

La metodología alternaba teoría con práctica (detección de rasgos interpretativos, selección de la información, pautas básicas de diseño de senderos) y la realización de pequeños trabajos en grupos, facilitándose en todo momento la participación y los ejercicios de comunicación ¡incluso fuera de las horas de clase! La convivencia entre compañeros en El Castillo durante estos días facilitó, en las horas libres, un intercambio de experiencias muy enriquecedor para todos los participantes que, sin duda, cada vez que caminen por un sendero mirarán a los animales y a las plantas de otra manera. Los mirarán como una parte importante de nuestro Patrimonio Natural que merece ser conservado para poder disfrutar de su presencia en el futuro.

Segundo, los educadores de nuestros hijos

Y como precisamente el futuro es lo que les espera a nuestros hijos, se impartió un pequeño curso de fin de semana a los maestros y maestras en Boca de Sábalos. Cuarenta participantes, con el

Delegado del MED a la cabeza, se dieron cita en esta localidad para perfeccionar aspectos referidos a la Didáctica de la Observación. La idea era apuntar las posibilidades y un método adecuado para enseñar a observar. Y el pretexto fueron las plantas y los animales.

La idea de impartir este curso de iniciación parte de la base de que si aprendemos a observar lo que nos rodea es posible que lleguemos a valorarlo y, por lo tanto, a cuidarlo. Y esta es la primera piedra sobre la que se debe apoyar la gestión de un área protegida, sobre todo si queremos que los pobladores locales se impliquen en la defensa de su territorio. Sembrar en la escuela siempre es bueno y quienes mejor desarrollan ese trabajo son los maestros y maestras, a los cuales hay que apoyar tanto en capacitación como en materiales.

Siguiendo la pauta del párrafo anterior, se diseñó este curso que dio pié, entre otras cosas, a la clasificación de algunos árboles con métodos nada ortodoxos para un botánico pero sí muy útiles para cualquier persona que no tenga conocimientos previos. También se observaron, *sabiendo por qué eran esos y no otros*, varios pájaros que acabaron coloreados en unas fichas de campo preparadas para tal fin, y pensadas para ser empleadas con sus alumnos en futuras salidas de campo.

El objetivo fundamental de esta actividad era demostrar cómo podemos enseñar a conocer y respetar nuestro entorno con pocos medios materiales y con mucho entusiasmo. Entusiasmo y orgullo de vivir junto a unos valores naturales que son un Patrimonio de la Humanidad.

Y tercero, los que fascinan al turismo

Poco a poco el turismo va llegando a Río San Juan y desea conocer el conjunto de Reservas y Refugios que se ubican en el área. Es un turismo que busca naturaleza y suele adentrarse en los bosques con guías contratados. Por esta razón se pensó potenciar las técnicas interpretativas de este colectivo, al tiempo que se favoreció la sensibilización

ambiental para mejorar algunas conductas que no ayudan en nada a la conservación del entorno, y mucho menos al entendimiento entre los guías turísticos y los encargados de velar por el cumplimiento de los Planes de Manejo.

Muchos de los guías en ejercicio que participaron conocían a los guardaparques del curso, y recibieron la misma formación, que luego pudieron compartir en una gira de campo al sendero de Bartola. Además, la presencia de guías de diferentes asociaciones locales facilitó que se pusieran en contacto y en disposición de avanzar en la mejora de los servicios de manera conjunta.

Un punto clave del desarrollo del curso fue valorar al destinatario como alguien que merece recibir buena información y, mejor aún, Interpretación. Más que contentar al turista con una rana flecha y unos monos congo, se trata de que se dé cuenta de la importancia del bosque tropical para la pervivencia de una vida muy especial, única en el planeta. Y que conozca el estilo de vida de la región y su empeño en conseguir un desarrollo sostenible, en el que el turismo encaja siempre y cuando no suponga la destrucción del recurso.

Se recogieron ideas de mejora sobre los senderos existentes en las proximidades de El Castillo, al tiempo que se intercambiaron sus experiencias en el manejo de grupos y las historias que cada guía maneja a la hora de construir sus mensajes. Por último, se insistió en que no era necesario buscar elementos raros y protegidos de la fauna y la flora para poder realizar giras turísticas de observación de la naturaleza que fascinaran a los turistas. El borde de un potrero o un pequeño recorrido por los caños de las áreas de amortiguamiento nos permiten admirar una buena parte de la vida local sin interferir en los santuarios de vida silvestre y evitar conflictos innecesarios.

Un aspecto importante que se resaltó entre los guías turísticos es su importancia como vectores para dar a conocer a las personas de otros países el valor patrimonial nicaragüense. Esta no debería de ser sólo una profesión destinada a la animación del ocio de los turistas; se trata de fascinar a los visitantes para que contribuyan al desarrollo y conservación de los valores que Nicaragua mantiene, para que el futuro de sus habitantes sea mejor y acorde con su entorno.